



Esterilización

Cuando hablamos de esterilización o castración, es frecuente que la humanización del proceso haga que los nuevos propietarios muestren un claro rechazo. Sin embargo, conocer las ventajas para el gato es sinónimo de aceptación inmediata.



Cualquier propietario responsable debería tener siempre presente el control de la reproducción de su mejor amigo. Y el planteamiento debería ser siempre el mismo: si no va a criar con su gato o gata **DE FORMA RESPONSABLE** (asegurar un hogar a los cachorros), hay que valorar seriamente la esterilización del animal, por el bien del gato.

Esta premisa, aún no tan popular en la sociedad española, es una práctica habitual, por ejemplo, en países anglosajones, en los que, después de finalizar el programa vacunal del cachorro (en genérico, válido para machos y hembras), se realiza la esterilización del mismo.

Muchos propietarios son inicialmente reacios, debido a que la cirugía se realiza bajo anestesia general; sin embargo, una vez valorados los pros y los contras, casi todos cambian posteriormente de opinión, ya que si se hace un estudio prequirúrgico y el animal está sano, el riesgo es mínimo. Además, la creencia popular de que los animales han de tener un celo o una camada antes de ser esterilizados forma parte de la rumorología más absoluta, y es completamente erróneo.

En el caso de los machos, la cirugía es especialmente interesante en ciertos animales con comportamientos agresivos, escapistas, etc. También se impide la aparición de tumores testiculares y cistitis crónicas.

En el caso de las hembras se evitan los celos, las pseudogestaciones, las infecciones de útero (piómetras), los tumores de útero, ovarios y mama, así como ciertos problemas de comportamiento y fugas para buscar un macho.

Y en ambos casos, la esterilización elimina la ansiedad que les supone a los animales el instinto de querer aparearse durante el celo y no poder.

Es importante tener en cuenta que, tras la operación, si no se toman las medidas oportunas, se produce un rápido aumento de peso. La causa principal es, por un lado, el incremento en la ingesta de alimentos y, por otro, la disminución de la actividad y, consecuentemente, de las necesidades energéticas —se estima que éstas se reducen en torno a un 30% en los gatos esterilizados—. Después de la castración, los gatos son incapaces de regular el consumo de alimentos y adaptarse a sus nuevas necesidades, con lo que el riesgo

de sobrepeso es muy elevado. En tan solo 48 horas tras la cirugía se puede observar el aumento del apetito y en dos meses ya se puede instaurar el incremento de peso.

Actualmente existen numerosas dietas de alta gama, específicas para estos animales intervenidos, que permiten mantener en forma a la mascota esterilizada con un alimento que cubra todas sus necesidades. ■

“ La esterilización es una práctica habitual en países anglosajones, y se realiza después de finalizar el programa vacunal del cachorro. ”